

Toledo, colgada a pocos metros del arco que da a la plaza Mayor, con el subtítulo clarificador: «El fascismo quiere conquistar Madrid/Madrid será la tumba del fascismo». Asimismo, el poema «La cançó dels invadits» (1915) de Apeles Mestres, más conocido por su primera estrofa: «*No passareu!*», muy popular durante la guerra civil española. Y el cartel de Ramón Puyol que convertirá el ¡No pasarán! en el ¡Pasaremos! de la batalla de Brunete. ¡*No pasarán!* será para los estadounidenses el libro de Upton Sinclair, escrito en 1937, donde un joven de vida licenciosa acabará combatiendo en España con el batallón Abraham Lincoln. Sinclair, premio Pulitzer en 1943, proclama la necesidad de combatir la ascensión del fascismo en Europa. La Generalitat de Catalunya editará 50.000 ejemplares, que serán distribuidos entre los soldados enviados al frente de batalla.

¡*No pasarán!* resuena con toda nitidez en la canción «No nos moverán», emblemática de los jornaleros del algodón del sur de los Estados Unidos. El antifascismo da paso a la defensa de los derechos laborales en el marco de la lucha de clases. La decisión de resistencia, de mejorar las condiciones de vida, se liga al poder del sindicato, la organización colectiva democrática propia de los trabajadores. En un viaje de ida y vuelta, Xesco Boix nos la trajo (traducida al catalán) a mediados de los años 1960.

Andreu Mayayo
Universitat de Barcelona

NOCHE Y NIEBLA (*Nuit et Brouillard*, Alain Resnais, 1955) (véase encarte)

NOSTALGIA/OSTALGIA

El término nostalgia se remonta a un neologismo médico que podría traducirse como «añoranza» o «morriña». Aparece por primera vez en una disertación doctoral escrita por Johannes Hofer que fue publicada en Basel, Suiza, en 1688. El concepto se basa etimológicamente en las palabras griegas *nóstos* (regreso) y *algia* (anhelo), y se refiere a una enfermedad común entre mercenarios suizos. La nostalgia era el deseo excesivo de volver a casa y a la familia. Este tipo de nostalgia ya no forma parte del discurso médico, pero todavía existe: la morriña que sienten los inmigrantes y sus descendientes, por ejemplo.

El término «nostalgia», que la Europa decimonónica asociaba con la idea del Estado-nación fue vinculado a conceptos de chauvinismo y nacionalismo. Más comúnmente, la nostalgia es el nombre que asignamos a ese agrí dulce anhelo —individual o colectivo— de espacios y épocas pasados. También se la describe como una extensión clásica del progreso. En *El Futuro de la Nostalgia*, Svetlana Boym diferencia entre dos tipos de nostalgia. La nostalgia reconstituyente hace hincapié en el *nóstos* (hogar) y trata de realizar una reconstrucción transhistórica del hogar perdido. La nostalgia reflexiva prospera en el *algos*, el anhelo en



sí mismo, y demora la vuelta a casa. La nostalgia también puede utilizarse (bien o mal) para propósitos políticos más amplios —en campañas electorales, por ejemplo—. De la misma manera, el marketing de la nostalgia sigue prosperando, jugueteando con las emociones nostálgicas de posibles consumidores. También se han mercantilizado muchas localizaciones históricas y se han generalizado bienes cuya nostalgia ha sido fabricada a propósito.

Un tipo de nostalgia muy especial es la que llamamos *ostalga*. El término apareció en los años 1990 y se basa en la añoranza de la antigua República Democrática Alemana. Hoy en día el concepto también se utiliza para describir la añoranza de la época postsoviética. Durante mucho tiempo los estudios sobre la nostalgia se centraron particularmente en el diagnóstico, lo cual petrificó el concepto. Investigaciones recientes en el campo de los estudios de los medios y la memoria revelan nuevas perspectivas. La nostalgia es algo más que un sentimiento o una estrategia política o comercial. También es algo que desempañamos, algo que tiene el potencial de convertirse en un proceso creativo pragmático. El acto de ser nostálgicos deviene un proceso activo y nos lleva a la conclusión de que «nostalgizamos» activamente y de manera muy frecuente mediante las nuevas tecnologías.

Katharina Niemeyer

UQAM – École des médias

«NUNCA MÁS» EN AMÉRICA LATINA

«Nunca más» constituye una consigna colectiva que emerge de la mano de agrupaciones y organizaciones de defensa de los derechos humanos en respuesta a las violaciones de los mismos cometidas durante las dictaduras cívico-militares en países del Cono Sur. Tras los períodos de represión, países como Bolivia, Argentina, Uruguay, Chile, Perú y Paraguay levantaron el lema «Nunca más» para denunciar y visibilizar los hechos de violencia política, especialmente la desaparición de personas. En estos términos, la consigna *Nunca más* emergió directamente relacionada con las demandas de verdad, justicia y reparación que las sociedades exigían a los Estados.

El lema «Nunca más» hace referencia a que en ninguna otra ocasión, en ninguna forma ni tiempo, los hechos de violencia del pasado se repitan en el presente, con objeto de garantizar la democracia en tiempo futuro. De la consigna levantada colectivamente por organizaciones de defensa de los derechos humanos y enunciada en fotografías, pancartas, canciones, espacios y memoriales, los Estados se valieron para fundar comisiones de elevada intención moral y comunicativa, cuyos resultados vertidos en documentos oficiales han tenido un éxito editorial entre mediano y alto, dependiendo de los contextos de su desarrollo y publicación.

De esta forma, la consigna «Nunca más» marca un tipo de relación que las sociedades posdictatoriales y transicio-